

# Entrevista a Henrique W. Scheepens

## *Ni historias que inventar ni tiempo para fingir*

Pensaba haber comenzado la entrevista preguntándole qué le dicen las siguientes palabras: *“Der Fliegende Holländer”*, así en alemán. Que para eso es holandés. Pero me di cuenta de que Henrique tiene muy poco de holandés errante wagneriano. Sí, es un holandés expatriado, pero no para errar por el mundo, sino para servir a la causa del Reinado de Dios en el seno de la Iglesia que peregrina en Portugal durante cincuenta y un años ya. Si mi memoria no me engaña, la primera vez que le vi fue en 1980, durante la celebración del Centenario de la casa de Miranda. Subía él hacia el convento por la acera que queda hoy día frente al estacionamiento “Padre Damián”, llegando a la residencia de ancianos. Lucía bigote y tenía buena facha. Alguien me dijo: -Es el hermano del General. Con posterioridad nos hemos encontrado en bastantes ocasiones, incluso le entrevisté para el antiguo Boletín, pero no puedo decir que le conozca bien. No hemos convivido, aunque estuve en un campo de trabajo en Algès. Por eso me he informado con los que sí saben de él.



Luis Manuel Álvarez dice: “es una persona acogedora y afable, con una enorme capacidad de escucha. Le gusta estar entre personas, es de los que creen que el bienestar consiste en charlar, convivir. Su fuerte no es la organización, el planear, hacer proyectos. Lo suyo es dejar que las cosas y las personas vengán por sí solas. Henrique es un hombre de oración. Últimamente está muy limitado por la dificultad para andar, pero lo hace. Con muletas o en coche. No vive todavía del pasado sino que cree en el futuro, se encuentra bien celebrando apoyado en el altar, o hablando de cualquier cosa en medio de los ancianos del Centro Social. Está atento a lo que pasa en la Congregación de la que se siente parte y parte activa”. A la hermana Pilar Sánchez, que pasó cinco años por aquellos pagos, le parece una persona formidable, con sentido del humor, cercano, valorador de cada persona, sea del origen o del color que sea, acogedor, generoso, entregado y hombre de oración-contemplación. Vive la internacionalidad y es hermano de sus hermanos y hermanas. Una suerte haberlo conocido.

Joaquín Garre vivió dos años en la misma barraca de Henrique, de paredes de tabla de construcción forradas de hojalata, techo de uralita y piso de cemento. Un horno en verano y una nevera húmeda en invierno. Joaquín lo admira, le parece que tiene un verdadero espíritu misionero, es austero, sufridor, ahorrativo, no instalado. Escucha bien y es muy holandés al estilo ss.cc. Para Isabel Garrido es un buscador de la paz, entregado al que le necesita sin horario, sea quien sea. Un hombre de Dios, nada machista, defensor de las mujeres –por eso se entendía bien con él–, y un poco bohemio. Un hombre cabal en suma. En fin, formador de seminaristas, maestro de un novicio, chabolista voluntario, párroco, veamos las respuestas de este hermano de los ss.cc., que no deja a casi nadie indiferente.



Con Joaquín Garre en Algès

**Los holandeses sois uno de los pueblos a los que el mundo se les queda pequeño. Y a la Provincia de Holanda le pasó lo mismo. ¿Es así?**

Un país pequeño, metido entre otros dos grandes, busca siempre defenderse y, al mismo tiempo, aprovecharse de su situación geográfica. Y el mar siempre fue una puerta abierta al mundo. La Congregación inició su presencia allí en 1896 y se hizo provincia en 1923; ésta creció, en número de miembros y en corazón misionero, de tal forma que durante unos años fue la

provincia más grande que envió muchos miembros a otras tierras. El crecimiento fue fácil: reinaba un espíritu eclesial y misionero en toda la Iglesia holandesa. Solamente en la provincia de Brabante, quiero recordar, ¡había 46 seminarios!

**No está nada mal. Amin Maalouf escribió en 1998 *Les identités meurtrières*, una reflexión sobre la noción de “identidad”, un tanto cansado de que le preguntaran invariablemente si se sentía más bien francés o más bien libanés. Yo te pregunto: ¿qué te sientes más holandés o portugués?**

En 1961, año de mi llegada a Portugal, una monja francesa me dijo: “te pasará como a mí: después de unos años aquí, ni me he vuelto portuguesa ni sigo siendo francesa”. Es ésa mi respuesta: ya no soy holandés genuino y nunca seré portugués. No sólo la pronunciación nos denuncia sino también el físico y la forma de reaccionar a veces frente a hechos y acontecimientos.

**Vamos a tus orígenes. Tú perteneces a una familia católica, que tal vez tuvo que vivir su catolicismo de forma beligerante frente al protestantismo ambiental.**

La política en tiempos de **Carlos V** no dejó que el protestantismo entrara en su territorio (*Cuius regio, eius religio*). Nací en el sur, en el Brabante, completamente católico y nada de beligerancias religiosas.

**Sí, el principio consagrado por la Paz de Augsburgo en 1555. ¿Cómo te sentiste llamado a la vida religiosa y al ministerio?**

La llamada se desarrolló dentro de la familia; antes de que pensara en el sacerdocio (no tengo ni idea de cuándo empecé a pensar en la vida religiosa), mi hermano mayor ya se había ordenado de sacerdote diocesano. Otros dos eran seminaristas: **Juan** en la congregación, que tenía un seminario menor a 15 km de mi aldea y que mi madre conocía porque de vez en cuando pasaba por allí. Llamó a la puerta y presentó a Juan. Esto debe de haber sido en 1941, en plena guerra. En 1947 fui donde estaba Juan. Fue una suerte la mía porque él me consolaba cuando me entraba la morriña de la familia en las primeras semanas. En el seminario menor empezó el desenvolvimiento más concreto de la vocación.

**¿Cuáles eran tus sueños entonces?**

En ese primer año enseguida empezaron las clases llamadas congregacionales y me acuerdo de que en aquel tiempo se hablaba del padre **Teófilo** y compañeros, mártires del siglo XX. Mi sueño no iba por lo del martirio pero sí por partir un día para Brasil, influido por los misioneros de vacaciones que nos hablaban de su vida en ese país. Otros hablaban de las islas Cook o de Indonesia. Sabíamos que

la Congregación estaba presente también en Portugal pero no pasó mucho más que de un mero conocimiento, aunque más tarde, en el seminario mayor, este país entrara con más intensidad en nuestra mente. Pero nunca me cautivó como posibilidad de misión. Sin embargo allí fui enviado en 1961.

### ¿Dónde se desarrolló tu formación?

Mi formación se realizó en mi tierra natal, dentro de la Congregación, a partir de 1947 hasta 1961.

### ¿Cuáles fueron tus primeros destinos tras tu ordenación?

De agosto del 60 a agosto del 61 fue el año pastoral, con clases y prácticas pastorales en varias parroquias de los alrededores. Nuestro transporte era la bicicleta. Ese año se consideró como preparación para mi partida.

### ¿Cómo fue tu marcha a Portugal?

Fui a Portugal en tren. El inicio de la guerra colonial en África fue en 1961. En Holanda se reanudó la guerra colonial porque Indonesia, que había obtenido su independencia en 1949, reivindicó la mitad de la isla de Nueva Guinea que todavía pertenecía a Holanda. Muchos jóvenes fueron reclutados en aquel tiempo porque Indonesia amenazaba con la guerra. Mi hermano Juan decía a nuestra madre, para consolarla: “¿no es mejor que Enrique vaya a Portugal en vez de a Nueva Guinea?”

### Allí empezaste en la formación de los seminaristas, ¿no?

El 20 de septiembre de 1961 llegué en barco a la isla Tercera, en las Azores, donde esperaba integrarme en una comunidad de hermanos conocidos de mis tiempos de estudiante, para dedicarme durante un año a aprender el portugués. Pasé diez en esa isla, muy contento. En Portugal continental viví siete años más con estudiantes, pero en pisos en Oporto y cerca de Lisboa. Vivimos con tanta esperanza en el crecimiento de la Congregación que ningún trabajo fue excesivo para nosotros. Pero en los años setenta, dos seminarios menores y uno mayor fueron cerrados, lo que fue muy duro.

### ¿Cómo decidiste el cambio radical del seminario a los suburbios de Algès?

No fue después del trabajo en los seminarios cuando pasé a los suburbios de Lisboa. Fue a partir de una comunidad que servía a tres parroquias, un poco al norte de la capital, donde yo era maestro de un novicio. Las circunstancias dirigen nuestra vida misionera, ellas se hacen acompañar por proposiciones, diálogo y querer. Yo fui designado para acompañar a **José Martens** en la iniciativa de abrir una comunidad en medio de chabolas.

### ¿Qué destacas de tu larga vida como “chabolista”?

La vida en un barrio de chabolas fue una nueva fase en el servicio realizado a partir de la Congregación: José Martens regresó de Mozambique y de Zambia tras veinte años en África, y encontró tantos africanos en Lisboa que empezó a pensar en continuar su vida en medio de ellos. El capítulo general de 1982 apoyó planes que maduraban por aquí y en otros lugares de la Congregación. Un año más tarde, en julio de 1983, empezó la comunidad en Algès, en una barraca igual a las otras allí levantadas. En 1984, **Javier Álvarez-Ossorio** participó en un campo de trabajo, así como otros hermanos y hermanas ss.cc. en los años siguientes. Y en 1986, las hermanas fueron a vivir a un barrio igual, cerca de los hermanos. Tres años más tarde se abrió en un tercer barrio una comunidad internacional, fruto de los grandes encuentros de jóvenes ss.cc. de Europa.



### **Está bien conocer el proceso de aquellas comunidades, pero ¿cómo te afectó a ti?**

Sí, esto es sólo el preámbulo para tratar de responder a tu pregunta. Esa vida en las barracas fue una vida directa, sin curvas. Acontecía por sí misma. No había historias que inventar ni tiempo para fingir, ni actitudes artificiales o fantasías. Integrarnos, estar ahí, ver lo que sucedía, participar en lo que pasaba día a día, sin planes para grandes cosas o grandes resultados. Dificultades no faltaban. Estas tres comunidades se reunían con frecuencia y compartían la oración en el marco de esa vida congregacional que nos enriquecía con lo que recibíamos y con lo que dábamos.

Querría destacar otra cosa: esa presencia provocó muchas reacciones en la Congregación, con visitas y apoyos (también financieros) de varios lados. Aparecieron periodistas, radios y estaciones de TV para filmar, entrevistar, etc. El testimonio que se dio fue difundido, visible, y causó admiración. Aún ahora continúo recibiendo reacciones que para mí son pruebas de cómo aquella misión dio un testimonio inexorable por su autenticidad evangélica. Llamó más la atención que otras misiones por ser vivida en barriadas de hojalata, en una Europa en búsqueda de la unión.

### **Muy interesante, pero y tú personalmente ¿cómo lo viviste?**

En cuanto a mí, es difícil explicar lo que esa experiencia me aportó. Pienso que puedo afirmar que descubrí que la vida sigue su camino, que tenemos que averiguar cuál ha de ser la contribución que podemos hacer, participando en ella sin pretensiones o manipulaciones. Se desarrollaron allí amistades profundas. La situación habitacional, la violencia, los negocios falsos, las infidelidades, la dominación del hombre macho, el paro, el hambre y las enfermedades estropeaban el ambiente de alegría y de amistad, pero esa riqueza salía siempre a la superficie. La fuerza de las mujeres contribuyó especialmente a ello porque en ellas hablaba más el corazón.

### **Unas ricas vivencias desde luego. ¿El Vaticano II supuso un choque para ti? Allí, en Holanda, teníais a uno de los teólogos más notables de aquella época, Edward Schillebeeckx.**

Los teólogos difundieron sus trabajos por el norte de Europa tras el trauma del Holocausto, en una época de gigantesca actividad de reconstrucción de esa Europa bombardeada. En el tiempo en el que aparece la Unión Europea, pero también otros movimientos como *Pax Christi*, *Pax Romana*, Ayuda a la Iglesia Necesitada: una ola indescriptible de concientización cristiana en la caridad, en el compartir los bienes y en la reconciliación. Nuestros profesores nos ayudaron a entender los cambios que acontecían. La fe y las obras iban juntas. No hubo choque.

### **¿En qué momento de tu vida te has sentido más feliz, más pleno?**

No puedo desmentir lo que ya he afirmado muchas veces: los años de Algès me marcaron por lo que he tratado de describir más arriba: la alegría que las personas vivían y comunicaban a pesar de –o gracias a– las circunstancias. Vivir eso con las hermanas y con la comunidad internacional y con los encuentros de los jóvenes ss.cc europeos, y con toda la Congregación, que se alimentó mucho con la inspiración del capítulo general de 1982 y con los documentos que nos llegaron después, hizo de esa iniciativa –que no fue la única de los ss.cc. – una gran fuente de felicidad.



**Vuestra comunidad actual es un paradigma de la internacionalidad. ¿Cómo van las cosas? ¿Qué te parece lo más destacable?**

La presencia de los ss.cc. en Portugal tuvo claramente la impronta de la provincia holandesa. “Tal vez sea la causa de la falta de vocaciones en la Congregación”, dijo un día un superior general. Ahora, una sola comunidad con más internacionalidad exige mayor reflexión sobre esto. Se acentúa la necesidad de “ensanchar la tienda” cultivando la mutua comprensión, en el escuchar el pasado distinto de cada hermano, sin perder ni echar a perder la espontaneidad con la que nos gusta vivir.

**¿Cómo ves la Iglesia en Portugal en el momento presente?**

Es una Iglesia que tiene encima una tradición histórica que viene a ser un peso y que no ayuda en nada a la voluntad de renovación. Existen bonitas iniciativas, hubo y hay obras de verdadera caridad, que es siempre la marca de la fe. La Conferencia episcopal publicó hace dos años una carta pastoral, inspirada por la visita de **Benedicto XVI** a este país, con la llamada concreta a todas las comunidades cristianas a “Repensar juntos la pastoral de la Iglesia en Portugal”. Hubo muchas respuestas, recogidas en una buena síntesis, pero no se consiguió una reflexión posterior. La crisis financiera debe de haber influido en esta inercia, además de la característica del pueblo portugués: muy bueno para improvisar pero no para organizar.

**Vaya, vaya. ¿Qué futuro le auguras a la Provincia Ibérica?**

La pertenencia a la Provincia Ibérica sigue siendo inspiradora. Que todos nos encontremos cada vez más como hermanos en la realización de nuestra misión.

**¿Y a la Congregación?**

Que el documento de este capítulo general sobre la Misión sea una inspiración fuerte para que seamos “buena sal”.

**¿Cómo te sientes en el momento presente?**

Me siento madurado y animado en esta pertenencia a la Congregación, que nos alimenta mucho a partir de su patrimonio espiritual.

**¿Regresarás definitivamente a Holanda un día?**

Puede ser que sí. En El Escorial, hace tiempo, les pregunté a algunos hermanos que habían regresado a España: ¿es bueno volver a la tierra natal? Ellos me dijeron que sí, que es bueno. Dije una vez: “me quedo por aquí”. Hay un pero: eventuales circunstancias de grandes limitaciones físicas o psíquicas pueden imponer un regreso.

**Pues muchas gracias, Henrique. Y que continúes con mucho ánimo.**

**Carlos Barahona ss.cc.**